

sobre todo como una síntesis. Aunque también es verdad que a veces el estudio es amplio, e incluso un tanto prolijo.

Antonio GARCÍA-MORENO

AA. VV., *La storia della cristologia primitiva. Gli inizi biblici e la formu di Nicea*, Ed. Paideia («Studi biblici», 75), Brescia 1986, 142 pp., 13,5 x 20,5

Es éste un libro pequeño, pero de especial interés para todo intento de construcción de una Cristología que se haga eco —como así conviene que sea— de las diversas instancias desde las que, hoy día, se le interroga. Los planteamientos del presente libro afectan a los estudios exegéticos y a los dogmáticos. Incluye cuatro trabajos, de desigual extensión y método, que van desde el análisis de textos hasta las generalizaciones especulativas. Una introducción breve (pp. 9-14) de Bernhard Welte explica el origen de la publicación: un congreso de teólogos católicos de Dogmática, Fundamental y Exégesis, celebrado en Untermarchtal en 1969, cuyos trabajos, reelaborados, aparecieron por primera vez en lengua alemana en 1970 (Freiburg, Ed. Herder). La edición que reseñamos es la italiana de 1986 (Brescia, ed. Paideia). Esta contribuirá a la mayor difusión del relevante y programático contenido del libro.

La introducción de B. Welte plantea la cuestión general, que podríamos resumir así: la tradición teológica que cristaliza y adquiere su expresión en Nicea, pretendió dar una explicación de la Cristología neotestamentaria en clave hermenéutica eminentemente metafísica, con el intento de alcanzar una precisión terminológica a través de los conceptos filosóficos imperantes en la época. De ese modo se podía elaborar un resumen de las verdades de la fe (símbolo), que de modo sintético contuviera la amplia exposición *factual* de la Cristología que implica la larga historia evangélica y sus complementos neotestamentarios, así como la *praeparatio* de los libros de la antigua Alianza. Hoy día, sin embargo, la Teología crítica está en trance de revisión de todo el imponente legado teológico desarrollado a partir principalmente de Nicea, volviendo a comenzar a partir de la exposición histórica en que se expresa la Cristología de los Evangelios en particular y bíblica en general.

El primero de los trabajos y el más largo de todos (pp. 15-70) es debido a Heinrich Schlier y lleva por título *Los comienzos del credo cristológico*. Es de carácter exegético, muy comprimido e incrustado de citacio-

nes neotestamentarias casi en cada línea: en el fondo tiene el contenido de todo un libro. Junto con los datos, la acumulación de argumentos es impresionante también por su honestidad y solidez científicas. Estudia cómo se había decantado y expuesto la Cristología, a nivel de la redacción de los libros del Nuevo Testamento, en fórmulas o confesiones de fe —que solemos llamar homologuías—, que aparecen a lo largo de los escritos neotestamentarios. No estudia la génesis preevangélica de tales confesiones de fe, sino que investiga y elenca tales fórmulas ya compuestas y contenidas en el Nuevo Testamento.

El segundo estudio, más propiamente en la línea de la Teología bíblica, escrito por Franz Mussner, se titula *Homologesis cristológica y vida de Jesús evangélica* (pp. 71-88). Viene a complementar el anterior trabajo de H. Schlier. El autor decanta en este breve trabajo toda una vida de investigación. La tesis de F. Mussner tal vez podría condensarse de la siguiente manera: ¿En qué sentido es nueva la cuestión del Jesús de la historia? Su respuesta es que no sólo fue planteada en los siglos XIX y XX, sino que es tan antigua como la misma Cristología, es más, comienza en el mismo ministerio público de Jesús: «¿Quién es éste?» se preguntaban ya sus contemporáneos. Las homologuías postpascuales cristianas son ya respuestas a esa pregunta: 'Jesús de Nazaret es el Mesías, el Hijo de Dios, el Señor, el Salvador...'. Pero esas homologuías estaban expuestas al peligro del aislamiento, incluso de la mitologización y deshistorización una vez que pasara, o fuera desbordada, la presencia de los testigos oculares. Era, por tanto, necesario enmarcarlas, rodearlas e interpretarlas con la misma vida de Jesús. Así, homologuía y vida evangélica de Jesús forman propiamente el círculo hermenéutico sobre el que, una y otra vez, debe volver la Teología para penetrar y explicarse el misterio de Jesu-Cristo.

En tercer lugar se publica un ensayo más especulativo, propiamente de género dogmático, realizado por Friedo Ricken con el título de *El 'homousios' de Nicea como crisis del platonismo cristiano antiguo* (pp. 89-120). En un estilo denso y erudito el autor va serpenteando por los textos de los escritores eclesiásticos anteriores a Nicea, para concluir, de modo no muy agudo, que el 'homousios' niceano debe ser entendido teniendo a la vista el problema planteado por el arrianismo: Para Nicea 'homousios' quiere decir que el Hijo se encuentra al nivel del ser de Dios (del *ho Theós*) trascendente; no hay un tercer elemento ontológico entre trascendencia y mundo creado, y el Hijo pertenece a la trascendencia.

Finalmente, el cuarto y último trabajo es de Bernhard Welte, *La fórmula doctrinal de Nicea y la metafísica occidental* (pp. 121-142). Quizá re-

sulten algo complicadas las reflexiones y bastante discutibles de B. Welte: le llevan a proponer que la formulación doctrinal de Nicea tuvo su legitimidad histórica, pues supo inspirar por mucho más de un milenio —durante el tiempo del reinado intelectual de la metafísica— la teología cristiana. Pero ahora en que, según Welte, se ha superado o desbordado la metafísica, la formulación de Nicea, consecuentemente, debe cambiar: no de contenido esencial, sino de modos de expresión y de penetración en las realidades de la fe, en la dirección de una mayor aproximación a las expresiones originarias bíblicas y a la *forma mentis* más en consonancia con el modo *factual* del Evangelio.

José María CASCIARO

Georg BAUDLER, *Jesus im Spiegel seiner Gleichnisse. Das erzählerische Lebenswerk Jesu- ein Zugang zum Glauben* Calwer/Kösel Verlag, Stuttgart/München 1986, 330 pp. 14 x 22.

Georg Baudler, profesor de Teología católica y didáctica religiosa en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Aquigrán, es conocido por sus numerosas publicaciones en el campo de la pedagogía religiosa y la teología narrativa. Ambas corrientes confluyen en esta obra sobre las parábolas de Jesús, en las que «Jesús mismo intentó comunicar su mensaje y su experiencia del Reino de Dios mediante narraciones» (p. 11).

El autor parte de la observación —preocupante para la tarea evangelizadora en nuestros días— de que el hombre de hoy se encuentra en un mundo empírico-racional, concebido «*more geometrico*» y vacío de sentido, concepción que afectaría también a la estructura de la Teología y la Iglesia. De ahí que proponga una reorientación hacia Jesús, la piedra angular de nuestra fe, «para ver aquel rostro y escuchar aquella voz que nos aseguran inmediatamente que Dios es el sentido de nuestra vida» (p. 18).

En un mundo que no tiene experiencia de lo divino, la evangelización tiene que partir de la humanidad de Jesús y de su vida terrena, para luego ayudar a descubrir que ese Jesús terreno —que según el autor es más que el Jesús histórico, puesto que incluye la totalidad de su persona y, por tanto, también su ser y vida divinas— se manifiesta en su muerte y resurrección como el Hijo eterno de Dios (cfr. p. 24). El autor justifica ese procedimiento apelando a la definición cristológica de Calcedonia.

Las parábolas del Reino constituyen el núcleo de la predicación de Jesús. «Jesús hace la experiencia y la anuncia de que esta «*malkût Yabvé*»